

DIA XVI.

MARTIROLOGIO.

LA FESTIVIDAD DE LA BEATÍSIMA VIRGEN MARÍA DEL CÁRMEN. (*Véase su historia en las de hoy.*)

EL TRÁNSITO DE SAN FAUSTO, mártir, en el mismo día; el cual en tiempo de Decio fué clavado en una cruz, y permaneció cinco días en ella hasta que asateado voló al Señor.

LOS SANTOS MÁRTIRES ATENÓGENES OBISPO, Y DIEZ DISCÍPULOS suyos, en Sebaste de Armenia, en tiempo del emperador Diocleciano.

EL TRÁNSITO DEL BEATO EUSTAQUIO (ó EUSTATHIO), obispo y confesor, en Antioquia en Siria, esclarecido por su doctrina y santidad; el cual en tiempo de Costancio emperador arriano, por defender la fe católica fué desterrado á Trayanópolis, ciudad de Tracia, donde murió en el Señor. (El zelo que desplegó contra los arrianos en el concilio de Nicea, le acarrió el odio de los herejes hasta tal punto que sobornaron á una mujer pública, que declaró bajo juramento, que habia tenido un hijo del santo obispo, acusacion que sirvió de pretexto para desterrarle de su iglesia.)

SAN HILARINO, monge, en el mismo día; el cual en la persecucion de Juliano fué preso juntamente con S. Donato, y negándose firmemente á sacrificar á los ídolos, fué apaleado, consumando el martirio en Arezo de Toscana: su cuerpo fué trasladado á Ostia.

SAN VALENTIN, obispo y mártir, en Tréveris.

SAN SISENANDO, diacono y mártir, en Córdoba en España; al cual por defender la fe católica degollaron los sarracenos. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES RAINELDA, VIRGEN, Y SUS COMPAÑEROS, en Saintes en Francia, muertos á manos de los bárbaros, por la fe de Jesucristo.

SAN DOMNION, mártir, en Bérgamo. (Era un niño de diez años que siendo preso por los gentiles fué azotado y luego le aplicaron cantáridas de sal, mostaza y acibar á las narices y orejas; mas como el esforzado niño se burlase de la suavidad del tormento, irritado el prefecto mandó traspasarle las manos, los pies, la nariz y los oídos con veinte y cuatro clavos hechos ascua. Durante su martirio se convirtieron mas de cincuenta personas, de las cuales treinta murieron con el santo niño en Bérgamo, por los años 302, imperando Diocleciano.)

SAN VITALIANO, obispo y confesor, en Capua.

LA FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DEL CÁRMEN, Ó DEL SANTO ESCAPULARIO.

SIENDO tan celebre y tan autorizada en la Iglesia la fiesta de nuestra Señora del monte Carmelo, llamada vulgarmente (en



NTRA. SRA. DEL CÁRMEN.

otras partes) la fiesta del Escapulario, es muy justo referir su historia en este día, singularmente consagrado á tan santa devoción, aprobada por tantos pontífices, confirmada con tantos milagros, establecida con tanto fruto en casi todas las partes del mundo cristiano, y en todas con tan visible provecho de todos los fieles.

Segun se refiere en la vida del santo profeta Elías, día 20 de julio, habia muchos siglos que los padres Carmelitas florecian en la Iglesia, con especialidad en el Oriente, donde á pesar del furor de los bárbaros, de los sarracenos y de los musulmanes, se mantenian encarcelados en las cavernas del monte Carmelo, tomando de aquí el nombre de Carmelitas. Habia, vuelvo á decir, muchos años que florecia en el Oriente esta sagrada familia, tan célebre y tan respetable por su pública y especial devoción á la santísima Virgen, cuando los europeos pasaron á la Palestina con el fin de libertar los cristianos y los santos lugares donde se obró nuestra redención de la opresión de los infieles; y enamorados no menos de la virtud que de la penitente vida de aquellos santos ermitaños del monte Carmelo, los persuadieron que se trasfriesen á Europa. Con efecto, hácia la mitad del siglo XIII vinieron algunos de ellos á Francia en compañía del santo rey S. Luis, y fué su primer establecimiento en cierta ermita á una legua de Marsella, llamada *el Aigallades*. Declaróse por su protector el piadosísimo monarca, y los estendió por otras muchas partes de sus estados, mientras algunos de ellos resolvieron embarcarse para Inglaterra, donde la divina Providencia les tenia destinado un sugeto, que por su extraordinario mérito y por su rara santidad muy en breve habia de dar grande esplendor á su orden.

Era el célebre Simon Stock, inglés de nacion, de las mas nobles familias del país; pero mas esclarecido por su inocencia y por su eminente virtud, que por su ilustre nacimiento. (*La Colombier. Serm. 35.*) Prevenido desde su niñez con extraordinarias gracias, á los doce años de su edad fué conducido á un desierto por el espíritu de Dios. Practicó desde luego penitencias increíbles: sustentábase de raíces y de yerbas; una clara fuente le ofrecia el agua para apagar la sed; su cama, su celda y su oratorio se reducian á la concavidad de un viejo tronco, donde solo podia estar en pié, tan estrecho, que no le permitia revolverse á ningun lado; y de aquí se le dió el sobrenombre *de Stock*, que en lengua inglesa quiere decir *tronco de árbol*. Su continuo ejercicio era la oración, con la cual se purificó tanto aquella alma, que los ángeles, cuya pureza igualaba, casi nunca

le abandonaban en aquella soledad. Al mismo paso que su asombrosa penitencia, crecia tambien la tierna devoción que casi desde la cuna habia profesado á la santísima Virgen; y aseguran los autores de su vida, que los mas de los días le visitaba esta Señora en su desierto, donde era tan íntima y tan familiar su conversacion con Dios, que los espirituales consuelos de su alma parecian auroras ó precursores de las dulzuras del cielo.

Treinta y tres años habia que hacia Simon aquella angelical vida, cuando entraron en Inglaterra los ermitaños del monte Carmelo, que habian venido de Oriente, y comenzaron á mostrar en aquel reino el mismo fervoroso zelo que los habia adquirido tanta veneracion y tanto honor en toda la Palestina. Tuvo noticia de su arribo el santo solitario por una revelacion; y habiéndole declarado la santísima Virgen cuán grata era aquella orden á sus maternales ojos, y que seria muy de su agrado que él se agregase á ella, dejó al punto el desierto, buscó á los padres, arrojose á sus pies, y abrazó su instituto, sometiéndose á su gobierno.

No hay mayor prueba de la especial estimacion que hizo entonces la Reina de los cielos de aquella dichosa orden, que haberla dado al mas querido de todos sus fieles siervos. Parece que la Señora se habia encargado, por decirlo así, de formarle de su mano desde sus mas tiernos años, y de enriquecerle con los mas preciosos dones, solo para regalársele á aquella orden tan querida suya, y para que fuese muy presto uno de sus mayores ornamentos. Admitido Simon entre los religiosos del Cármen, no echó menos la compañía de los ángeles que gozaba en el desierto. Apenas hizo la profesion religiosa, cuando deseó pasar á la Tierra Santa para beber en la fuente el espíritu doble que habia animado al gran Elías. Visitó descalzo los santos lugares que el Salvador consagró con su presencia; y llegando al monte Carmelo, se detuvo seis años en él, haciendo una vida tal, que se pudo llamar un éstasis continuado, sin otra comunicacion en todo aquel tiempo que con los espíritus celestiales. Dícese tambien que la santísima Virgen cuidó de sustentarle con un modo milagroso. Volviendo, en fin, á Inglaterra, estendió por toda ella aquel fuego divino que se apoderó de su corazon en el monte Carmelo; de manera, que comunicado á toda la isla, no quedó menos asombrada de las portentosas conversiones que se seguian á su predicacion, que de los frecuentes milagros con que eran acompañadas.

Ibale disponiendo la gracia como por diversos grados de perfeccion á mas singulares favores que el cielo le preparaba. Eleva-

do al cargo de superior general por unánime consentimiento de sus hermanos, se aplicó con el mayor empeño á avivar el sagrado fuego de la devocion á la Virgen en una orden que se honraba con su nombre, y aun se gloriaba de haberla dedicado á tales casi desde el nacimiento de la Iglesia.

Lograronse los esfuerzos de su fervoroso zelo, porque el devoto general tuvo el consuelo, no solo de ver renovada en la orden con nuevo fervor la tierna devocion á la Madre de Dios, sino de verla igualmente estendida y comunicada á todos los pueblos. Creció en Simon la confianza con la ternura, y se sintió movido interiormente á pedir á la Reina de los cielos algun nuevo y especial favor, así para la orden, como para los fieles. Después de muchos años de lágrimas, de penitencias y de ruegos, se rindió, en fin, la Madre de misericordia á las instancias de su fidelísimo siervo. Dice la historia, que un dia se le apareció esta Señora, rodeada de innumerable multitud de espíritus celestiales con un escapulario en la mano, y alargándosele al Santo, le dijo estas dulces palabras: «Recibe, amado hijo mio, este escapulario para tí y para tu orden, en prendas de mi especial benevolencia y proteccion, que sirva de privilegio á todos los Carmelitas: *Dilectissime fili, recipe tui ordinis scapulare meae confraternitatis signum tibi, et cunctis Carmelitis privilegium.* Por esta librea se han de conocer mis hijos y mis siervos: *Ecce signum salutis.* En él te entrego una señal de predestinacion, y una como escritura de paz y de alianza eterna: *Fœdus pacis, et pacti sempiterni:* con tal que la inocencia de la vida corresponda á la santidad del hábito. El que tuviere la dicha de morir con esta especial divisa de mi amor, no padecerá el fuego eterno, y por singular misericordia de mi querido Hijo gozará de la bienaventuranza: *In quo quis moriens, æternum non patietur incendium.*»

Apenas se publicó en el mundo una devocion de tanto consuelo, y de tanto provecho, hecha á un varon tan santo, cuando los reyes y los pueblos tomaron á competencia el escapulario de la Virgen, y se alistaron en la cofradía dedicada á su servicio. Creció la ansiosa y devota competencia con los muchos milagros que obró Dios para manifestar lo mucho que le agradaba aquella devocion. Por tanto, se puede en algun modo decir, que entre todos los piadosos ejercicios que el cielo ha inspirado á los fieles para honrar á la Madre de Dios, acaso no hay otro mas ruidoso que el de su santo escapulario; pues parece que ningun otro ha sido confirmado con tantos y tan auténticos prodigios. ¡Cuántos incendios se han apagado con su virtud! ¡cuántas veces, dice un gran siervo de Dios (*P. La Colombier.*), se conservó el mis-

mo escapulario ileso en medio de las llamas! ¡cuántas libertó hasta los vestidos y hasta los cabellos de muchos que se hallaron envueltos entre voraces incendios! Hoy mismo se experimenta á cada paso de cuánto auxilio es el santo escapulario en los naufragios. Pocos hay que alguna vez no hayan sido testigos de lo que respetan las olas á esta sagrada divisa. Se ha visto á muchos, que cayendo en los rios ó en el mar, quedaron como suspendidos en las aguas, escapándose de una muerte inevitable por virtud del santo escapulario. No pocos, precipitados de espantosos despeñaderos, se mantuvieron como péndulos en el aire, sostenidos milagrosamente del escapulario asido á la punta de un peñasco. Detiene la violencia del trueno, y divierte la direccion del rayo á pesar de su velocidad y sutileza. ¡Cuántas fiebres mortales y contagiosas, cuántas violentas tentaciones, cuántas enfermedades incurables desaparecieron por la virtud del santo escapulario! Nunca acabaríamos si se quisieran referir todos los funestos accidentes, todos los géneros de muertes de que ha preservado á los verdaderos siervos de Maria esta piadosa devocion.

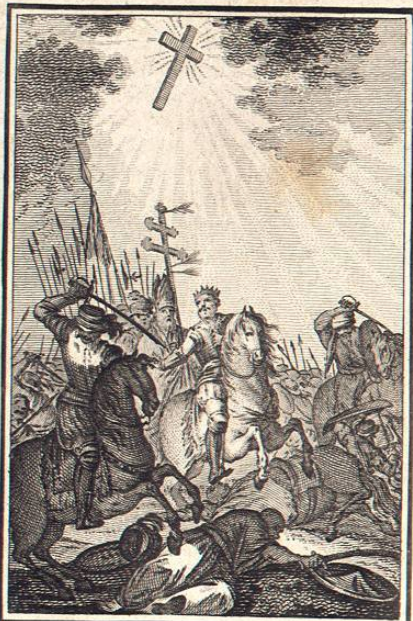
Notorio es á todo el mundo lo que sucedió en el último sitio de Mompeller á vista de todo un ejército. Recibió un soldado en el asalto un mosquetazo en el pecho sin padecer lesion alguna, habiéndose detenido la bala como por respeto en la superficie anterior del santo escapulario. Fué testigo de esta maravilla el mismo rey Luis XIII, de feliz y triunfante memoria, á cuya vista el devoto monarca se vistió luego aquella santa cota, como lo hizo S. Luis luego que se descubrió al mundo este tesoro. El difunto rey Luis el Grande, cuyo famoso reinado, inmortal en la memoria por tantos prodigiosos sucesos, será la admiracion de los siglos; este gran monarca, desde los primeros años de su floreciente imperio se puso bajo la proteccion de la Virgen, tomando su santo escapulario. A su imitacion hicieron lo mismo muchos principes; y habiendo ya quinientos años que se estableció en la Iglesia esta devocion, cada dia se estiende, se aviva y se aumenta mas en todas las naciones con indecible inmenso provecho de los fieles.

Luego que se descubrió fué aprobada por los vicarios de Cristo; porque sabiendo muy bien la santísima Virgen que las mas especiosas devociones no son estimables mientras la Silla apostólica no las autorice, la misma soberana Reina dió á conocer al papa Juan XXII los privilegios singulares de esta devocion, como lo afirma el mismo papa en su bula *Sacratissimo*; de la que hacen mencion en las que espidieron á favor del santo escapulario los

papas Alejandro V, Clemente VII, Paulo III, Paulo IV, san Pio V y Gregorio XIII; de suerte, que siete grandes pontifices conspiraron, por decirlo así, en encender mas y mas esta devocion en el corazon de los fieles, por el número sin número de indulgencias que concedieron á los que se alistasen en tan piadosa cofradía. ¿Qué prenda mas dulce ni de mayor consuelo de la especial proteccion de María? ¿qué motivo mas sólido para fundar una copiosa confianza?

El que solicitó esta divisá de la especial proteccion de la Madre de Dios fué uno de sus mas amantes siervos, y él mismo es quien asegura haberla conseguido. Autorizóla el cielo por el oráculo de los vicarios de Cristo, y por la voz de los milagros. Ningun católico duda de esta poderosa proteccion. Sábese que san Buenaventura no señala otros límites á lo que puede la intercecion de María, que los que reconoce el poder de Dios. Asegura S. Antonino, que para alcanzar, no ha menester mas que pedir. Adelanta el bienaventurado Pedro Damiano, que se presenta al trono de su Hijo, no ya como sierva sino como Madre, y que sus súplicas pueden tener como fuerza de decretos: *Accedit ad aurem humanæ reconciliationis altare, non orans, sed imperans, domina, non ancilla.* ¿Como es posible que sea eternamente infeliz, dice el mismo Padre, un hombre por quien María haya intercedido una sola vez? *Eternum vœ non sentiat, pro quo vel semel oraverit Maria?* Al abad Gualrico, discípulo de S. Bernardo, le parece ser casi lo mismo merecer uno la proteccion de la Virgen, que asegurarse de la posesion del paraíso: *Nullatenus censendum est majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahæ, quàm in sinu Mariæ.* Bien sabidos son los devotos afectos de S. Anselmo en este particular. Cree que no es posible perecer en el servicio de la Reina de los ángeles; á ella dirige estas palabras tan memorables, y tan frecuentemente repetidas: *Omnis ad te conversus, et ad te respectus, impossibile est ut pereat.* No dijo menos que todos los demás S. German, obispo de Constantinopla, cuando dijo que la proteccion de la Virgen era muy superior á todo cuanto nosotros podíamos concebir: *Patrocinium Virginis majus est, quàm ut possit intelligentia apprehendi.*

No solo consiguen en esta vida la proteccion particular de la Santísima Virgen los que traen su devoto escapulario, sino que tambien la disfrutan en la otra los que le trajeron en esta, y fueron verdaderos siervos de María. Una Madre tan tierna y tan amorosa no parece posible que dejase de moverse á piedad, si viese padecer por largo tiempo los tormentos del purgatorio á



TRIUNFO,
DE LA SANTA CRUZ.

sus queridos hijos. Así los tesoros de la Iglesia, que con tanta profusión han derramado los sumos pontífices en favor de los cofrades del escapulario, como la parte que tiene cada uno de ellos en las oraciones y en las buenas obras de la cofradía, y de la religión del Carmelo, contribuye mucho al alivio y mas pronta libertad de los cofrades. Es cierto que la Santísima Virgen á ningún alma sacará nunca del infierno; pero tiene muchos medios para hacer que el pecador no muera en la impenitencia final, como una falsa confianza no sea causa de que se conserven en pecado los falsos devotos de Maria.

Acerca de la aparicion de la santísima Virgen al papa Juan XXII para hacerle saber las indulgencias que á favor de los individuos de la órden de los Carmelitas y de los que por su devocion entrasen en su cofradía y trajesen su escapulario, habia alcanzado de su Hijo Jesucristo, las cuales promulgó aquel pontífice el día 3 de marzo del año 1322, en la bula llamada Sabatina, en la cual se declara la promesa que hizo la Madre de Dios, de bajar los sábados al purgatorio á sacar de allí á los que en vida la sirvieron con el culto establecido por los Carmelitas; llegaron á dudar algunos de su autenticidad, hasta el punto de promoverse reyertas en la cristiana república; á las cuales puso fin Paulo V en un decreto alabado por los mismos contrarios, que dudaban de la verdad de la bula. En este decreto se permite y se autoriza a los padres Carmelitas predicar que el pueblo cristiano piadosamente puede erer el eficaz auxilio que á los religiosos y cofrades de la órden de los Carmelitas que guardando todo lo que están obligados muriesen en gracia de Dios, promete dar despues de su muerte la Virgen Maria con su continua intercesion y sufragos y méritos y especial patrocinio, especialmente en el sábado, dia que á su culto tiene consagrado la Iglesia.

Aprobó la festividad del santo escapulario primero Sixto V para el órden de los Carmelitas el año 1587, y Paulo V por decreto de la congregacion de Ritos añadió á su oficio lecciones nuevas. Luego despues se estendió esta solemnidad á algunas provincias y reinos, hasta haberse hecho general en la Iglesia por decreto de Benedicto XIII.

EL TRIUNFO DE LA SANTA CRUZ.

SIEMPRE ha mostrado Dios su bondad y omnipotencia en favor de aquellos que con sumision y corazon puro adoran su santo nombre. Los israelitas, aquel pueblo elegido de Dios entre todas las naciones, vieron muchas veces el poderoso auxilio de